

ASCENSIÓN A LOS INFIERNOS

Como buena y delicada señorita que soy, cumplo con el encargo. Ahí va:

Viernes 18.

Nos dirigimos con los coches al Hotel Vicente (Panticosa) donde hemos quedado (Domingo, María Emilia, Teresa, Carlos Blanchard, Eva Embid y mi padre, Jesús, y yo).

Dejamos las cosas en las habitaciones y vamos a cenar al Asador Sampietro. Las patatas asadas y la carne a la brasa vuelan por la mesa; tras cotillear y quedarnos satisfechos nos decidimos a dar una rápida y fría vuelta guiada por Teresa, alrededor del pueblo. Volvemos al hotel, discutimos la hora del desayuno y buenas noches... Que duerma quién pueda.

Tenemos prevista la subida a los Infiernos (3.073-3.082-3.076) propuesta por la "Imparable María Emilia". Estos picos no son precisamente de los 3.000 más fáciles de subir ya que son bastante escarpados y expuestos. Se pueden ascender desde bastantes sitios ya sea por Sallent de Gállego por Respomuso, por los Ibones Azules o bien desde el Collado de Pondiellos que será por donde transcurrirá nuestra ruta.

Sábado 19.

El pueblo de Panticosa descansa en silencio, el sol se va alzando poco a poco en el cielo azul que será quién nos acompañe durante esta larga jornada; de pronto el sonido de siete campanadas atraviesa las ventanas. Es hora de levantarse.

A las 7:30 desayunamos tranquilamente a la espera de Mikel, Víctor y la valiente Cristina que a pesar de su "catarrazo" viene a coronar los tres picos.

Llegamos al Balneario de Panticosa y aparcamos antes de llegar a la casa de Piedra. Son las 8:45 cuando salimos dispuestos a llegar hasta el final. La mañana es fría y clara, andamos bastante ligeros por el sendero que es común con aquellos que van al Garmo Negro, Algas y Argualas. El camino discurre entre los barrancos de Argualas y Arnales; paramos a recuperar fuerzas y a comer algo, ya hemos subido 800 m, nos queda lo más entretenido....

Llegamos a nuestro desvío, cruzamos y nos dirigimos hacia los lagos de Arnales por un camino lleno de pedruscos gigantes y de hitos desordenados que nos vuelven locos. Salto a salto entre las piedras ascendemos ágilmente hasta el collado que sale a los lagos. A Víctor le ha sentado la barrita energética como una patada en el estómago, paramos en el vivac para volver a recuperarnos y así Víctor se podrá recomponer como un jabato.

Nos movemos rápidamente, hace frío y todavía nos queda lo mejor. María Emilia nos enseña desde el collado el “camino” por el que subiremos al Infierno Central; me esforzaba para encontrar un sendero claro en aquella pared lejana, rocosa y empinada por la que subían y bajaban bastantes personas, efectivamente no encontré resto claro de senda...

Seguimos andando bajo las paredes del Arnales hasta llegar a la canal por donde más o menos ascenderemos. Ponemos cascos y guardamos bastones, seguimos a Carlos el “jefe” indiscutible con mucho cuidado. Empezamos a “escalar” la pared cual cabras salvajes.

Hay que tener cuidado con no tirar piedras, el terreno está bastante roto y una piedra a gran velocidad podría causarnos un buen susto. Hicimos un “todo tieso” por la vía de Carlos desviándonos al Infierno Oriental... Tras 4h y 15 min llegamos ¡1º CIMAAAA! Orgullosos de nuestro esfuerzo nos hacemos unas buenas fotos y contemplamos las vistas. El cielo se encuentra claro y sin bruma, Francia como siempre inundada por un mar de nubes, el Midi se ve espléndido e imponente, la Mesa y Petrechema se divisan a lo lejos con sus grandes paredes rocosas saludándonos. También se ve Peña Telera y Peña Foratata, además de Peña Oroel, Monte Perdido (ya con bastante nieve) y Vignemale, el mundo parece estar a nuestros pies.

Aún nos queda por hacer el Central y Occidental, además de coronar a Teresa como dama de los tres miles. Asegura que es probable que no sea su primer tres mil ya que de más joven fue “Bollicao” y salían a la montaña... Mejor coronarla por si acaso...

Con cuidado avanzamos hacia el Infierno Central. ¡2º CIMAAAA! De nuevo, fotos y celebración del supuesto primer tres mil de Teresa. ¡Ya es dama oficial, enhorabuena!

Seguimos hasta el Occidental, pasando con cuidado la marmolera, donde Domingo nos dejó claras sus habilidades para pasar por filos expuestos. Fue bastante agradable ver la caída a ambos lados, además el tema de conversación era tranquilizante: “Si te caes por aquí o por allí..... la muerte.... gajes del oficio....” Todo un circo.

Pasado lo mejor, hacemos la ¡3º CIMAAAA! Más fotos y a comer. El hijo de Carlos y compañía también estaba por allí como quién dice, ellos tenían previsto bajar por el mismo sitio, optaban por hacer la excursión más corta.

Nosotros habíamos pensado realizar una circular bajando por los Ibones Azules. A las tres nos disponemos a bajar con el plan previsto hasta que un buen hombre nos advirtió que el camino estaba con bastante hielo y de esa forma nos veríamos obligándonos a “crestear”. Mientras deliberábamos por dónde bajar, el ababol de mi padre inició su propia marcha hacia Dios sabe dónde. Decidimos bajar por donde hemos subido ya que puede ser peligroso y es mejor optar por la prudencia. A voces, Domingo hizo subir a mi padre para que volviese. Ya le

perdonaréis, pues está bastante “desustanciado” y la edad en la que se encuentra es bastante delicada...

Volvemos al Infierno Central y cogemos el camino de vuelta. Con el casco puesto seguimos a Domingo y Mikel, la bajada es más “delicada” que la subida, un error y ya estas volando hacia los ibones de los Arnales...

Terminados los servicios de Domingo cruzamos “to’tieso” hasta el collado del que venimos. Allí divisamos ya el Balneario que parecía estar cerca.

De pronto nos encontramos a unos “científicos” de Madrid del CSIC que bajaban por donde nosotros pero que tenían las cosas en Bachimaña y que por culpa del hielo deberían llegar a la casa de piedra y volver a subir... Que Dios les acompañe...

En un par de horas conseguimos llegar hasta los coches en un estado – zombie- con el único pensamiento puesto en los huevos del Molino de Escuer.

Total unas 11 h. y 1.570 m. de desnivel positivo acumulado. Excursión disfrutona y más tres miles para la lista.

Engullimos nuestros platos de huevos y vuelta a Zaragoza.

¡Hasta la próxima!

YAIZA MIÑANA.
Septiembre 2015